

**La naturaleza emerge.
"Encuerados", personajes de carnaval
en Atexcac, Huejotzingo, Puebla**



**Octavio Zempoalteca Zempoalteca
Centro INAH Tlaxcala**

Santa María Atexcac de Huejotzingo, Puebla, es una comunidad nahua, semirural y agrícola, situada en las faldas de los volcanes Izta-Popo que cuenta con la expresión típica de los carnavales de esta región, salvo que Atexcac se distingue por su duración y sus personajes. Comienza a finales de enero y concluye dos domingos posteriores al miércoles de ceniza. Los personajes que le dan vida se denominan "encuerados", "viejas", "abuelitos garrotudos", "diablos", "osos", entre otros que aparecen por la calle principal del pueblo.

Este texto está dedicado a los "encuerados", con énfasis en su decorado corporal. Estos personajes con características pre-humanas y de animales silvestres aparentemente vinculan a la comunidad con las fuerzas de la naturaleza que emergen de los bosques, barrancas y peñascos de la Volcana, forma afectuosa, además de familiar como los habitantes del lugar nombran al Iztaccíhuatl.

Durante los días de carnaval, los "encuerados" hacen su aparición con el cenit solar; recorren las calles del pueblo dando saltos ocasionales con sonidos vocálicos semejantes a los de un

animal. En su recorrido, impiden el paso de las personas que se encuentran en el camino, quienes les entregan monedas. En caso contrario, el desafortunado peatón es tizado con hollín de llanta quemada por los encuerados, manchándole la ropa y el cuerpo.

Este personaje refleja la fuerza, misterio y los parajes agrestes en torno al volcán, presentes en la imaginación de sus pobladores. En tiempos de carnaval, los seres humanos no se convierten en animales, sino emergen a la naturaleza y a los animales a la altura de la condición humana.



Conjunto de encuerados con pintura corporal blanco y negro de diversas edades



Decorado corporal tradicional del encuerado: cornamenta, máscara, zalea y báculo

Características del decorado corporal y comportamiento

El personaje es representado exclusivamente por los varones de la comunidad cuyo rango de edad va de la niñez hasta la adultez. A diferencia de otros personajes el encuerado no permite una dualidad femenina.

Pigmentos

El color negro distingue predominantemente al encuerado, aunque también se encuentran variantes en rojo y plateado. Años atrás, el color negro era obtenido del tizne u hollín producido por la quema de leña en el fogón de la cocina o de los baños de temazcal. El tizne recogido de los lugares donde se preparaban los alimentos y se lavaba o purificaba el cuerpo respectivamente, era mezclado con manteca de cerdo comestible para posteriormente aplicarlo directamente al

cuerpo del personaje. En la actualidad, el colorante negro es obtenido del aceite automotriz, sin embargo, el cambio en el modo de preparación u obtención de la pintura no ha cambiado su intencionalidad.

Máscara y taparrabo

Estos elementos son elaborados con zaleas y cornamentas de borregos, vacas y chivos criados por los pobladores. Algunos de estos animales crecieron en corrales contiguos a la vivienda familiar y otros se dejaron alimentar libremente en los pastizales de la Volcana. Cuando no es posible usar pieles de animales, éstas se sustituyen con telas sintéticas lo más parecidas a la textura de aquéllas.



Encuerados en blanco y negro brincando

En el año 2022, los encuerados aparecieron durante ocho domingos, del 23 de enero al 13 de marzo; aparecen a la 1 p.m., justo después de la misa dominical y su participación termina con el ocaso del sol, por ello puede considerarse que acompañan al sol en su travesía vespertina, pues la calle en donde deambulan guarda una orientación este-oeste coincidente con la trayectoria solar.

Lenguaje y comportamiento

En su actuación, el personaje utiliza un lenguaje de señas y sonidos vocálicos; no se les permite revelar su identidad. El encuerado actúa solo, en pareja y en grupos hasta de diez causando el mayor impacto a los espectadores.



Unas mujeres reaccionan con temor y otras con euforia frente al encuerado



Encuerados deambulando por la calle principal de la comunidad, con la Volcana de fondo

El personaje no sigue una coreografía con pasos de baile o música vinculada con él. Los “encuerados” recorren la comunidad caminando, corriendo y en ocasiones dando saltos. Mientras caminan, amenazan con tizar a los peatones que miran si no les dan alguna moneda. El dinero colectado lo gastan en comida y diferentes bebidas que comparten con el resto del grupo.

El tiempere de San Mateo Ozolco⁽¹⁾, otra comunidad aledaña de origen nahua, un hombre de 65 años de edad refiere que a este personaje se le nombra en náhuatl como “xipe”; traducido al español significa "encuerado". Narra que, durante el transcurso de su vida ha observado, en tiempo de carnaval, cuanto más numerosos son los xipe, más abundantes y copiosas fueron las lluvias del temporal para ese año, asegurando una mejor cosecha.



Un par de encuerados conversando las anécdotas del día

⁽¹⁾El rol de tiempereo en esta comunidad abarca diversas actividades relacionadas con los fenómenos meteorológicos, por ejemplo, con observar el cielo previo a las lluvias de temporal, puede interpretar si estas serán abundantes o carentes; en una lluvia con granizo tiene la capacidad de desviar las nubes para que no perjudiquen las milpas. También es un especialista ritual y media las relaciones entre la Volcana (naturaleza) y los habitantes del lugar (sociedad).

Para saber más

Farfán, S. F. (2018). El carnaval de Huejotzingo y su influencia en las localidades de la Sierra Nevada. En E. Licona Valencia, & M. I. Pérez Pérez (Edits.), *El carnaval en la región Puebla y Tlaxcala. Acercamientos Etnográficos y Multidisciplinares*. (págs. 201-218). Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.

Vázquez, A. C. (2016). *Si dios me ha de recoger y vuelvo a nacer carnalero volveré a ser. Protagonistas del carnaval de Huejotzingo*. Puebla, Secretaría de Cultura. Unidad de Culturas Populares en Puebla.

Fotografía: Octavio Zempoalteca Zempoalteca

Voces de viento. El lenguaje silbado



Diego Martín Medrano

Titular del Museo Regional de Tlaxcala-INAH

En mayo de 2022 tuve el gusto de participar en la coordinación del INAHFEST Tlaxcala, una gran fiesta editorial enriquecida por actividades académicas y culturales en torno al patrimonio, la antropología, la arqueología, la historia, entre otras disciplinas, con el propósito de hacerlas accesibles, atractivas para público no especializado, ofreciendo opciones interesantes para profesionales de las ciencias sociales. Parte del programa incluía el *screening* de documentales y cápsulas entre los cuales se presentó “El lenguaje del viento”, documental de Gonzalo Pérez Pérez, lo cual en lo personal me dio mucho gusto, pues Gonzalo es amigo mío del medio del motociclismo y la fotografía. Lo conocí como corresponsal de la agencia China de noticias Xinhua, labor que realizaba entre México y Guatemala como fotoperiodista, sin embargo, de su documental no sabía nada a pesar de las charlas que habíamos tenido.

Este trabajo lo realizó con fondos del PAC-MYC (Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias) en 2019 con el fin de dar a conocer el lenguaje silbado empleado en su pueblo, San Juan Totolac, Tlaxcala; me sorprendió mucho pues no es una localidad de difícil acceso, ni alejada, se encuentra a solo 10 minutos del centro de la ciudad de Tlaxcala, además, famosa por la elaboración del pan de fiesta, tradición conservada y heredada desde el siglo XVI, pero no tan conocida por el lenguaje silbado

